

La economía mexicana: De la recesión a la depresión ante la pandemia de la Covid-19

The Mexican economy: from recession to depression in the face of the Covid-19 pandemic

Journal of Economic Literature (JEL):

E32, E62, I18

Palabras clave:

Fluctuaciones de la actividad económica
Política fiscal. Gasto, inversión y finanzas públicas
Política gubernamental. Regulación.
Sanidad pública.

Keywords:

Business Fluctuations
Fiscal Policy; Public Expenditures,
Investment and Finance
Government Policy; Regulation;
Public Health.

Fecha de recepción:

3 de agosto de 2021

Fecha de aceptación:

24 de septiembre de 2021

Resumen

Los ciclos económicos pueden ser de diversos tipos, de producción, consumo, inversión, ocupación, precios; aquí se usará para el análisis de la economía mexicana el ciclo de producción o del producto, de manera que el comportamiento del PIB es el eje del análisis. Los ciclos económicos han transitado de un comportamiento espontáneo a un comportamiento regulado, este cambio se dio a raíz de la gran depresión de 1929, sea con una estrategia anticíclica o con una estrategia procíclica, que son las estrategias que se han aplicado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. El objetivo de este trabajo es analizar cómo se da la recesión de la economía mexicana en 2019 y cómo se transita a la depresión de 2020, la primera coyuntura económica determinada por el cambio de gobierno y sus efectos inmediatos, y la segunda coyuntura determinada por la pandemia de Covid-19 y la estrategia de política económica aplicada en el corto plazo. Los instrumentos de política fiscal y monetaria para manejar las coyunturas de recesión y depresión económica se instrumentan desde un corte normativo, estableciendo medidas de respuesta fiscal y monetaria para controlar los impactos negativos de la desaceleración económica en un caso, y de la aguda contracción económica en el otro caso. Las medidas de política económica aplicadas en México y la posible salida de la depresión, presentan diversas dificultades, que se expresan en la polarización entre una fracción de la clase empresarial y la élite política desplazada con el cambio de gobierno, y el nuevo gobierno, las políticas de recuperación planteadas por uno y otro bando, con la polarización estructural, son la forma y el fondo del conflicto. El 1% de las empresas genera 69.7% de la riqueza y 47.5% del empleo, y 99% de las empresas generan 30.3% de la riqueza y 52.5% del empleo.

Abstract

Economic cycles can be of various types, production, consumption, investment, occupation, prices; the production or product cycles will be used here for analysis of the Mexican economy, so that GDP behavior is the focus of the analysis. Economic cycles have shifted from spontaneous behavior to regulated behavior, this change originated in the great depression of 1929, either with an anticyclical or procyclical economic policy, which are the strategies that have been implemented after de Second World War. The objective of this trial is to analyze the 2019 recession occurs and how it is transitioned to the 2020 depression, the first economic situation determined by the change of government and its immediate effects, and the second situation determined by the Covid-19 pandemic and the economic policy strategy implemented in the short term. Fiscal and monetary policy instruments to manage economic downturns and economic depression are implemented from a regulatory cut, establishing fiscal and monetary response measures to control the negative impacts of economic slowdown in one case and acute economic contraction in the other case. The economic policy measures imple-

María Elena Tavera Cortés
UPIICSA, Instituto Politécnico Nacional (IPN)
mtavera@ipn.mx
Edmar Salinas Callejas
UAM-Azcapotzalco
sce@azc.uam.mx

112

ECONOMÍAunam vol. 18, núm. 54,
septiembre-diciembre, 2021

© 2021 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

mented in Mexico and the possible departure from the depression present various difficulties, which are expressed in the polarization of a fraction of the business class and the fraction of the political elite displaced by the change of government. Recovery policies raised on both sides and the polarized structural condition are the form and substance of the conflict. As 1% of companies generated 69.3% of wealth and 47.5% of employment, while 99% of companies generate 30.3% of wealth and 52.2% of employment.

Introducción

Este trabajo trata del curso de la recesión y la depresión de la economía mexicana en el período de 2018 a 2020, en el cual se da el cambio de gobierno en México, que plantea un proyecto alternativo al llamado proyecto neoliberal, resultado del Consenso de Washington y la denominada Reforma Económica de Estado, implantados por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).

Los objetivos analíticos que se plantean en este ensayo son dos: primero, identificar las características que han asumido tanto la recesión como la depresión económica, que se han dado en el período señalado; segundo, analizar las causas que explican tanto la recesión como la depresión económica mencionadas.

Es importante referir los factores que explican el comportamiento y duración de los ciclos económicos de producción, bajo el modelo de crecimiento neoexportador, neoliberal o de economía abierta, según el enfoque teórico que se aplique, que se asentó a partir de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994. Estos factores han incidido en el ritmo de crecimiento de la economía mexicana, bajo las condiciones estructurales que el modelo neoexportador configura, pero son diferentes del impacto que ha tenido el cambio de gobierno con un proyecto económico alternativo.

La característica dominante, tanto en México como en el mundo, en la globalización económica ha sido un proceso de desaceleración en el crecimiento económico. La economía mundial ha estado creciendo menos en este período que en el inmediato anterior, el período de la postguerra (1948-1970); ahora los ciclos económicos de crecimiento se han vuelto más cortos y han aumentado su frecuencia, también han sido acompañados por crisis financieras recurrentes.

La hipótesis que aquí se plantea con relación a los objetivos analíticos centrales, es que la recesión económica que ha tenido lugar en la economía mexicana, se debe fundamentalmente al impacto del cambio de gobierno, si bien está conectada con la desaceleración económica que se inicia en 2018, por lo cual se explica por factores internos; en cambio la depresión ha sido causada por la contingencia sanitaria, derivada de la pandemia de Covid-19 y tiene un carácter no solamente nacional sino internacional también.

Este ensayo se divide para su exposición en una introducción, un apartado teórico histórico, un apartado sobre la recesión económica de 2019, un

apartado sobre el Covid-19 y su impacto a nivel nacional e internacional concluyendo con un apartado sobre la recuperación de la economía mexicana.

El marco teórico-histórico

El modelo económico que adoptó México en particular y América Latina en general, a partir de la coyuntura de ajustes macroeconómicos (1983-1988), puede analizarse e interpretarse desde distintos enfoques teóricos.

Desde la macroeconomía se emplean los enfoques de economía cerrada y economía abierta, desde las teorías del crecimiento económico los enfoques de crecimiento endógeno y crecimiento exógeno, desde la óptica estructuralista de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) de crecimiento hacia afuera y crecimiento hacia adentro, desde el enfoque neomarxista de modelo de acumulación interna, endógena o introvertida y modelo de acumulación externa, exógena o extrovertida, desde la óptica analítica histórico estructural para América Latina: modelo primario exportador (1884-1932), modelo de sustitución de importaciones (1935-1982), modelo neoexportador (1986 a la fecha). Sunkel, 1972, Rodríguez 1984, Valenzuela 1988, Ross 2004, Dornsbuch 2012.

Cada enfoque analítico tiene un recorte epistemológico diferente, el enfoque macroeconómico se centra en el análisis estático y dinámico del producto y sus agregados en relación con su mercado interno y su mercado externo, es un análisis de movimiento circular y movimiento expansivo como proceso sistémico. Fue Joseph A. Schumpeter quien se adelantó epistemológicamente a Keynes y sus seguidores que fundaron la Teoría Macroeconómica, visualizando desde un enfoque sistémico de la circulación de la riqueza, que planteó F. Quesnay en el siglo XVIII en su Tabla económica, los momentos o niveles analíticos en forma explícita, que se habían usado en forma implícita en la historia del pensamiento económico durante el siglo XIX: el nivel estacionario o de dinámica circular, el nivel expansivo o de crecimiento equilibrado (que empleó más tarde Keynes en 1936 y que también utilizó Marx en los esquemas de acumulación ampliada), así como el nivel de crecimiento fluctuante o crecimiento cíclico (que había sugerido Ricardo y tratado Malthus, Marx, Juglar, Michel, Hilferding entre otros). El cuarto nivel analítico que propuso Schumpeter fue el nivel transformativo o de desarrollo, nivel que nadie había discernido con claridad, aunque en List (1848), Marx (1867) y Marshall (1884) ya está sugerido.

Con el surgimiento del pensamiento estructuralista de CEPAL y el desarrollo del análisis sectorial de la actividad económica, se establece la relación entre la formación de capital, la composición del producto y el crecimiento económico por sectores y ramas de la economía. Fue la economista inglesa Joan Robinson (1973) quién, en el Modelo de la Regla de Oro de la Acumula-

ción de Capital, trató de articular el análisis de la acumulación, el crecimiento, el desarrollo y la estrategia de política económica para la estabilización de los ciclos económicos. Posteriormente los modelos de crecimiento han insertado el análisis del desarrollo en el crecimiento endógeno. Ross (2004).

Desde el enfoque de CEPAL aplicado a la evolución económica de América Latina, se han considerado dos grandes etapas de crecimiento en América Latina (Paz y Sunkel, 1972), el modelo de crecimiento hacia afuera (1984-1932) y el modelo de crecimiento hacia adentro (1935-1970); le suceden la década perdida de la crisis de industrialización que va de 1971 a 1982 y la década de ajustes macroeconómicos que cursa entre 1983 y 1993, 1994 es un año señero por la consolidación del nuevo modelo neoexportador con la firma del TLCAN entre Canadá, Estados Unidos y México, tratado que va a dar la pauta para la modernización y reestructuración de los sectores externos de América Latina.

Si bien hay un amplio debate sobre los orígenes de la globalización, que van desde el análisis histórico de la formación del mercado mundial y su despliegue ulterior a la revolución industrial del siglo XVIII hasta nuestros días, Alvater y Mahnkopf (2002); hay otros enfoques teóricos como el evolutivo institucional que ubican el surgimiento después de la Segunda Guerra Mundial, con la creación de los organismos supranacionales como el Banco Internacional de reconstrucción y Fomento (BIRF), Fondo Monetario Internacional (FMI), Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), Organización de las Naciones Unidas (ONU) y sus diversos organismos institucionales, Obregón (2008); pero también el concepto de globalización ha terminado aceptándose para caracterizar las transformaciones productivas, comerciales y financieras que emergieron en la década de los ochenta y se asentaron en la década de los noventa bajo la recomposición de la hegemonía angloamericana y teórico ideológica monetarista neoliberal Sax (1999), Flores y Flores (2012).

El proceso de globalización se sustenta en el surgimiento de un nuevo horizonte tecnológico, basado en el uso de tecnologías de informática y comunicación (TICs), que se implantan en todos los sectores y ramas de la economía y modifican los regímenes económicos específicos, tanto en la organización de la producción y el trabajo, así como en la gestión de las empresas y las formas de comercialización de los productos y los servicios. La aplicación de TICs se acompaña de la producción segmentada y flexible, de trabajo polivalente, el sistema financiero integrado y el impulso de las redes de producción y mercados multirregionales, sobre las que se erigen bloques comerciales multinacionales.

No se trata de desplazar las viejas industrias por las nuevas industrias, las viejas empresas por las nuevas empresas, este desplazamiento va a acom-

pañado por la transformación de las formas de acumulación y producción, de comercialización y financiamiento, que afectan a unas y otras a escala internacional. Una nueva etapa del desarrollo de la economía de mercado capitalista se ha venido desplegando, en la que convergen las economías latinoamericanas, particularmente la economía mexicana, con el modelo de economía abierta neoexportador o neoliberal. Vidal y Déniz (2010).

Bajo la agenda económica del Consenso de Washington, se trata de impulsar un modelo de crecimiento definido por la apertura financiera, comercial y productiva insertada en el sector externo, que plantea resolver las condiciones del desarrollo: la innovación tecnológica, el financiamiento y los mercados, a partir de la configuración de un sector exportador diversificado, es decir, reconvertido de la exportación especializada de materias primas y alimentos a la exportación diversificada de manufacturas y servicios. Arroyo y Salinas (2017).

El sector exportador no se va a conformar de manera homogénea en América Latina, se va a conformar de manera diferenciada a partir de las condiciones estructurales y sistémicas de cada país. Se pueden identificar tres patrones externos.

El primero de ellos –cuyo caso paradigmático es México– pero incluye también a varias naciones de Centroamérica y el Caribe, los países se integraron en flujos verticales de comercio y manufacturas, característicos de los sistemas de producción integrada, concentrando sus exportaciones hacia el mercado de Estados Unidos. En el segundo, se caracteriza especialmente a América del Sur, las economías se integraron fundamentalmente en redes horizontales de producción y comercialización, principalmente en materias primas y manufacturas basadas en recursos naturales. El tercer patrón se basa en la exportación de servicios, sobre todo de turismo, pero también financieros, de transporte y energía, y es el que predomina en algunos países del Caribe, Panamá y Paraguay. Ocampo (2006).

En el caso de México, el nuevo sector externo va a dar lugar a un proceso de remodelación, tanto en la exportación de productos primarios, cuyo peso relativo va a declinar sustancialmente, como a la inserción de manufacturas de exportación, a partir de la configuración de cadenas globales de valor en las que se van a insertar, impulsadas por la Inversión Extranjera Directa (IED) fundamentalmente. El peso de las manufacturas en el valor de las exportaciones va a ser determinante, ya que alcanzan a representar 90% del valor de estas, 10% del valor lo conforman los bienes primarios. Arroyo y Salinas (2017).

El tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se va a convertir en instrumento para la configuración de un nuevo sector externo en México, bajo las condiciones del modelo neoexportador o neoliberal. La aplicación del Plan Brady para solventar el sobreendeudamiento de México y

América Latina abre paso a la estabilización macroeconómica y la negociación de un tratado de libre comercio en América del Norte, entre Estados Unidos y México al que se sumó Canadá en las negociaciones, que se inician en 1991 y culminan en 1993, entrando en vigor en 1994. Guillen (2000), Urquidi (2006), Ibarra (2016).

La entrada en vigor del TLCAN se imbrica a finales del ciclo económico 1987-1994, la depresión de 1995 resultado de la sobrevaluación del tipo de cambio, la brusca devaluación y la fuga de capitales, interrumpe en el ciclo expansivo, que el TLCAN iba a apuntalar, y se repone en un nuevo ciclo de expansión económica de 1996 a 2000, la recesión económica de Estados Unidos de 2001-2002 impacta adversamente al sector externo mexicano, y, dado que el TLCAN se ha convertido en el eje vertebrador del nuevo modelo exportador, la economía mexicana también entra en recesión, de forma tal que el ciclo económico de la economía mexicana se empalma con el ciclo económico de la economía norteamericana. Rodríguez y Salinas (2004).

La economía mexicana vuelve a desplegar un nuevo ciclo de expansión al unísono de con la economía norteamericana en 2003, reactivada por la guerra de Irak, expansión que se extiende hasta 2008, cuando se detona un gran crack financiero en el mundo desarrollado y la economía mexicana registra otra depresión en 2009. En 2010 hay una vigorosa recuperación que no logra consolidarse y la economía mexicana da muestras de desaceleración económica, a partir de 2011 declina el crecimiento económico y se da un período recesivo que va de 2012 a 2013, a partir de 2013 recupera su ritmo de crecimiento a un bajo nivel, que se mantiene hasta 2018, y que es concordante con la desaceleración económica mundial, que se da después de la depresión de 2009. La economía mexicana vuelve a entrar en recesión en 2019 y la recesión se enlaza con una depresión en 2020, debido a la contingencia sanitaria mundial, que provoca la pandemia del Covid-19. Salinas (2020).

Es en este contexto de la globalización económica, el modelo neoexportador o neoliberal y la dinámica macroeconómica fluctuante, donde se ubica la coyuntura de la recesión económica de 2019 y la depresión económica de 2020, que su vez son el contexto coyuntural del cambio de gobierno en México y la nueva propuesta del proyecto nacional de la Cuarta Transformación, que el nuevo gobierno ha planteado.

La recesión económica de 2019

Para iniciar con el análisis de la recesión es obligado plantear conceptualizaciones sobre el ciclo económico. "Los ciclos económicos son un tipo de fluctuación que ocurre en la actividad económica agregada de las naciones, que organizan su trabajo principalmente en empresas comerciales; un ciclo consta de expansiones que suceden más o menos simultáneamente en muchas ac-

tividades económicas, seguidas de recesiones, contracciones y reactivaciones igualmente generalizadas que se empalman en muchas actividades económicas con el inicio de la fase de expansión del siguiente ciclo; en cuanto a su duración los ciclos económicos varían de un año a diez o doce años; no son divisibles en ciclos más cortos de características similares con amplitudes que se aproximan a las del ciclo entero". Ariza (2020), Ciclos económicos y dinámica laboral: inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos en la post recesión. Estudios Sociológicos (113).

Los modelos neoclásicos de ciclos económicos reales (Real Business Cycles, RBC) muestran una respuesta positiva del Producto Interno Bruto (PIB), la inversión privada, el empleo, la productividad de los factores cuando se expande el gasto público; mientras que existen efectos negativos en los sueldos y el consumo de hogares. Carrillo (2017).

En el curso de los ciclos económicos se describen así tres fases, la fase de ascenso o expansión, la fase de auge o plenitud y la fase de descenso o contracción. Este es el modelo teórico estilizado de los ciclos económicos. En el análisis empírico se usa el concepto de onda cíclica ya que los ciclos no se expresan como en el modelo ideal, describen un comportamiento zigzagueante que va conformando cada una de las fases. En este comportamiento, la fase de descenso o contracción puede dar lugar a dos situaciones, una de recesión cuando el crecimiento del producto se sitúa entre +2 y -2 y una de depresión, cuando el crecimiento del producto es inferior a -2, es decir la contracción económica se sitúa debajo de -2. Samuelson (1980).

La economía mexicana pasó de una etapa de desaceleración económica en el curso de 2018 a un período de recesión en 2019 y finalmente a un período de depresión en 2020. La explicación de cada comportamiento, no obstante, su conexión en la senda del ciclo es diferenciada en función de los factores inmediatos que la detonan, aunque haya factores mediatos comunes en cada uno de estos períodos.

En el largo plazo las fluctuaciones cíclicas están afectadas por las características del modelo económico dominante, la configuración estructural del régimen económico que el modelo impone y el paradigma de política económica que se aplica para la regulación del ciclo económico.

El modelo neoexportador o neoliberal inserto en la globalización, expresa y reproduce las características de esta en la esfera financiera, comercial y productiva, características que limitan el crecimiento económico en esta etapa de la economía de mercado capitalista global. La financiarización como característica de la esfera financiera es alimentada por la sobre especulación y desvía los fondos de la inversión productiva a la especulativa, hecho que frena el crecimiento. En la esfera de lo comercial la expansión y el auge se focalizan en los sectores externos con un impacto limitado en el mercado

interno. En la esfera de lo productivo las cadenas globales de valor no están articuladas o lo están en forma débil a los eslabonamientos productivos internos, lo que también limita el crecimiento interno, de esta forma tanto la globalización inserta en el modelo como la configuración estructural del régimen económico que el modelo concreta, frenando el crecimiento económico a la vez que generan una mayor concentración de la riqueza. Si a esto se añade el paradigma monetarista procíclico que la política económica asume, donde se prioriza el control de la inflación sobre el crecimiento del producto y el empleo, se refuerza el freno al propio crecimiento económico.

Los problemas del crecimiento de la economía mexicana están relacionados con las características de la configuración estructural y la dinámica macroeconómica que el modelo neoliberal implantó en México. Ha habido un gran debate a lo largo de los últimos treinta años sobre los límites del crecimiento que el modelo implica, que desde luego anteceden a la recesión económica de 2019 y están presentes, de cierto modo la recesión es parte de la tendencia de desaceleración económica que se da tanto a nivel global como a nivel nacional, sin embargo, hay factores específicos que el cambio de gobierno ha generado, que influyen en la concreción de la propia recesión y que habría que identificar y analizar.

A la mediocridad del crecimiento económico, desplegado en los últimos treinta años bajo el modelo neoexportador o neoliberal, se añade el aumento de la desigualdad económica y social en la cual se insertan la informalidad, la migración y la pobreza, de manera que el nuevo gobierno emerge con un proyecto, que se propone recuperar el crecimiento, el empleo, los salarios y disminuir la desigualdad.

Estos elementos teóricos permiten explicar la desaceleración del crecimiento económico de México en el contexto de la globalización, donde el crecimiento medio del PIB se ha situado en 3% en los últimos 30 años, la mitad del crecimiento alcanzado con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones en el lapso también de 30 años (1940-1970) que fue cercano a 6%. Salinas (2020).

El cambio de gobierno que surge con las elecciones de julio de 2018 implicó un viraje político y económico importante, en uno y otro campo se piensa consolidar el andamiaje institucional, es decir, hacer un funcionamiento eficaz del Estado de Derecho, ya que la corrupción había sido el mecanismo del arreglo institucional para operar política y económicamente. Este problema viene asumiéndolo el Estado Mexicano desde la época postrevolucionaria, se podría afirmar que el general Álvaro Obregón lo convirtió en una forma sistémica para la pacificación del país y para el control del propio gobierno. Si bien funcionó en una época de forma eficaz, a raíz de los gobiernos de la globalización se ha desbordado, convirtiéndose en un obstáculo para la civilidad institucional y el crecimiento económico. El otro aspecto central es

la desigualdad, que el gobierno pretende disminuir, con transferencia de ingresos hacia programas sociales de bienestar y en menor medida al fomento de empleo, a través de proyectos de infraestructura, protección de pequeños negocios y atracción de la inversión privada nacional y extranjera para estimular el crecimiento del producto y la ocupación. Gobierno de la República (2019) Proyecto de Nación 2019-2024.

El Proyecto de Nación propone avanzar intentando endogenizar el crecimiento económico con una redistribución del ingreso más equitativa, además del apartado de política económica que define otras líneas de acción en términos de impulsar las comunicaciones y el transporte, la infraestructura, rescate del sector agropecuario y manufacturero ligados al mercado interno, el fomento al turismo, el comercio y los servicios. Esto requiere de una mayor intervención del gobierno en la economía, sin embargo, el programa de gobierno no contempla el incremento de la inversión pública en forma considerable.

El proyecto del nuevo gobierno trata de rehacer el sistema económico, sin modificar del todo al régimen económico del modelo neoliberal, asentado en el sector externo con el TLCAN convertido ahora en TMEC. El sistema de mercado continúa, se trata de hacer una inserción en el régimen económico, que permita articular el sector externo con el sector interno y recuperar las fuentes de crecimiento interno, desplazadas por el propio régimen del modelo neoexportador o neoliberal.

Al iniciar su gestión el nuevo gobierno y empezar a aplicar su Proyecto de Nación de la Cuarta Transformación, enfrenta el círculo vicioso pervertido de corrupción-desigualdad. Encuentra que la corrupción esta insertada en las instituciones públicas y afecta a las instituciones privadas y se expresa en la malversación de recursos públicos y la evasión fiscal, combatir la corrupción significa rescatar un volumen importante de fondos que permiten financiar el gasto para aliviar la desigualdad y estimular el crecimiento y el empleo.

El combate a la corrupción expresado en la cancelación del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAIM) en Texcoco, el combate al robo de combustible (huachicol), el combate a la evasión fiscal, la reestructuración del sector salud y el abasto de medicamentos ha levantado ámpula, resistencias y costos, polarizando al nuevo gobierno con fracciones de la clase empresarial y política desplazadas por los resultados electorales de 2018, generando una oposición polarizada con el nuevo gobierno. De esta forma la cancelación del proyecto del NAIM en Texcoco y la incertidumbre por el fin del TLCAN y su renegociación en el TMEC, fueron los dos factores más importantes que frenaron la inversión privada en 2019. A estos factores se sumaron la política de Austeridad Republicana y el retraso de los megaproyectos regionales que limitaron la inversión pública, el efecto inmediato fue desacelerar más el crecimiento y dilatar y profundizar la recesión económica en el curso de 2019, dentro de la tendencia de desaceleración del crecimiento que se venía dando desde 2018.

La cancelación del proyecto del NAIM en Texcoco, se basó en la política de combate a la corrupción como primer criterio y en el incremento de la inversión pública de 100 mil millones de pesos, que se presupuestaron originalmente, a 200 mil millones de pesos en el inicio de su construcción. Había un tercer criterio y era de impacto ecológico, que en realidad no se consideró. En los hechos el criterio de corrupción en los contratos para realizar el proyecto no se sostuvo, pero quedó el argumento del incremento del costo y del tiempo que se emplearía para dar por concluida la obra, más allá del sexenio del nuevo gobierno, aunque parcialmente podría entrar en operación a fines de este sexenio.

En realidad, el argumento más fuerte es el ecológico, ya que es una zona de recarga acuífera, existen dos proyectos de recuperación parcial del lago en curso que han sido exitosos y que iban a ser cancelados, y, hay ideas sobre la restauración ecosistémica del lecho lacustre con proyectos alternativos. En términos técnicos por ser un sitio pantanoso, el relleno del lecho lacustre para evitar hundimientos podía triplicar los costos.

La cancelación del proyecto polarizó a los inversionistas beneficiarios con el gobierno, quien tuvo que desembolsar cerca de 80 mil millones de pesos por la cancelación de contratos, una de las fracciones empresariales afectadas inició una cruzada de oposición al nuevo gobierno, que sigue su curso y que parece incidir en las elecciones intermedias de 2021.

El gobierno norteamericano anunció en 2019 el fin del TLCAN, argumentando que era un tratado que sólo había beneficiado a Canadá y México y no a los Estados Unidos, cuya balanza comercial resultaba deficitaria tanto con Canadá como con México. Estados Unidos presionó a México en dos rubros importantes, que para México son estratégicos, un rubro es el incremento de la participación norteamericana en el valor agregado de las manufacturas de exportación. El caso de la industria automotriz fue el más álgido en las negociaciones, debido a las fuertes presiones del gobierno norteamericano para modificar la regla de origen, para elevar el contenido regional, Contreras *et al.* (2020). México venía participando con 35%, Estados Unidos presionó para pasar de 65 a 75%, México tuvo que aceptar.

El otro rubro fue de los niveles salariales, la diferencia salarial entre Estados Unidos y México es de 10 a 1, por lo tanto, la mano de obra mexicana resulta muy barata para las maquiladoras y las armadoras que operan del lado mexicano, la participación del salario relativo en el valor agregado, se reduce considerablemente y resulta más rentable la inversión en México para las empresas norteamericanas, lo que las atrae para trasladarse a México y genera el desplazamiento de la ocupación en Estados Unidos.

La cancelación del TLCAN abrió una incertidumbre entre los inversionistas en el compás de espera que duró la negociación, lo cual incidió también

de las expectativas de inversión en forma adversa. Finalmente, en 2020 se dio luz verde sobre el nuevo tratado comercial denominado T-MEC.

La política de Austeridad Republicana se estableció al inicio del nuevo gobierno en 2019, se plantea evitar el dispendio de los recursos públicos, racionalizar el gasto, combatir la corrupción, en una palabra, reordenar las finanzas públicas. Esta política frenó el gasto de gobierno en 2019 y por ende el gasto de inversión, entre otros efectos dio lugar al aplazamiento de los megaproyectos para 2020.

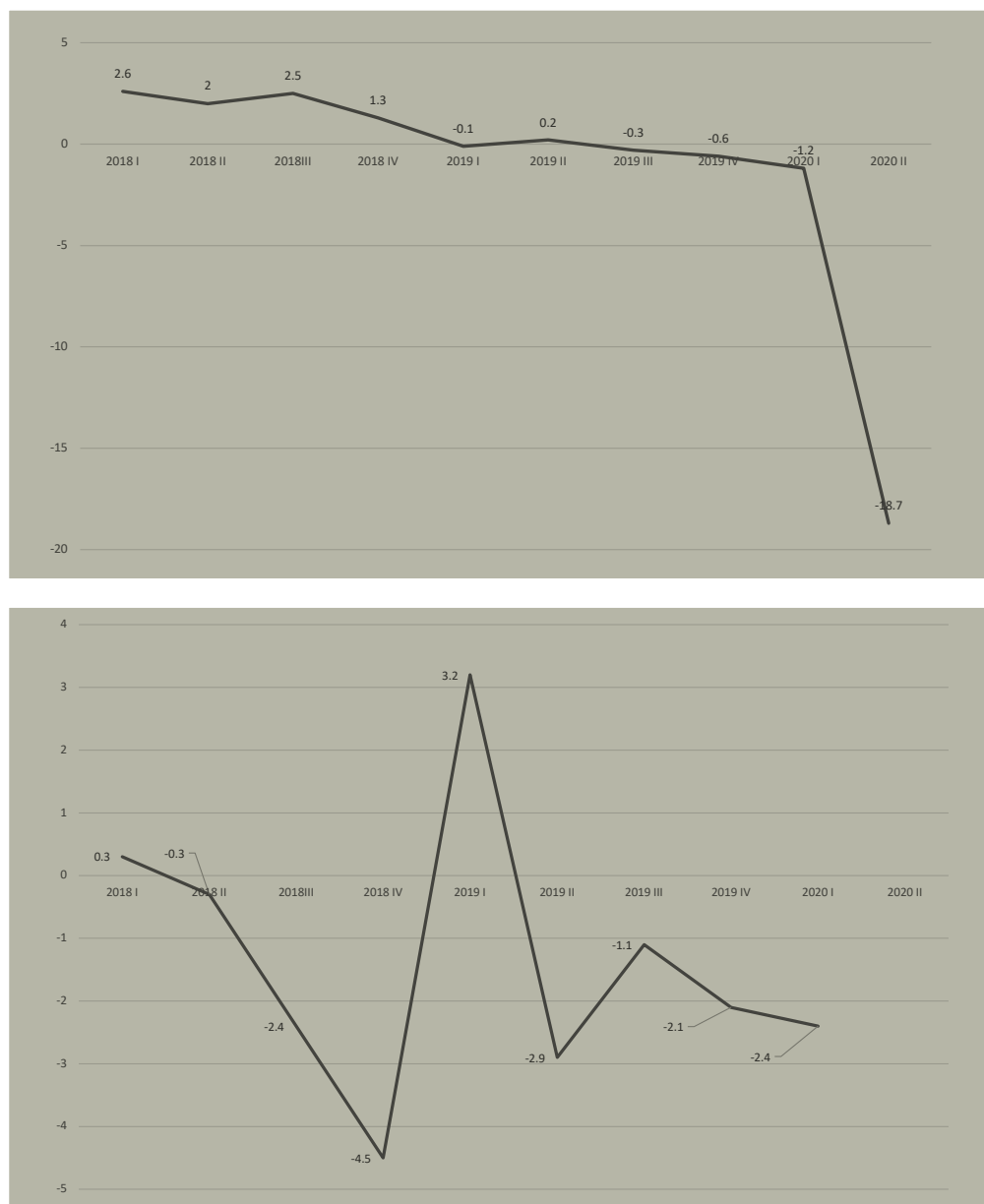
Este último hecho, consecuencia del anterior, ha tenido que enfrentar más obstáculos, la carencia de estudios de impacto ambiental, que también frenó los megaproyectos, la oposición de los grupos ambientalistas por los impactos ambientales adversos que podrían tener, la politización de los megaproyectos por la oposición política, como revancha a la cancelación del NAICM en Texcoco y la preferencia de las zonas atrasadas para impulsarlos sobre el resto del país.

El gobierno avanzó primero en el proyecto aeroportuario de Santa Lucia, no obstante la oposición política al mismo. Ante el rechazo de los inversionistas de entrar en ese proyecto, se dejó en manos del Ejército y la Fuerza Aérea su realización. Así empezó el proceso de militarización económica para llenar el vacío de la inversión privada, por la polarización con el sector empresarial. Después se ha continuado con el ferrocarril transistmico, donde se ha alentado a grupos locales a oponerse al proyecto, aprovechando el corredor de vía existente ya. El megaproyecto de la refinería en Tabasco, rechazado también por la oposición política y grupos ambientalistas, y, que está relacionado con la reforma energética, para restituir la soberanía energética nacional.

Finalmente, el megaproyecto del ferrocarril peninsular en la península de Yucatán, rechazado también por falta de estudios de impacto ambiental, de afectación de monumentos arqueológicos y de oposición política al mismo, por los impactos económicos y sociales adversos que pudiera tener el estilo de desarrollo y crecimiento que impulse, centrado en el turismo y el comercio. Este proyecto también se ha dejado a las fuerzas armadas. Haciendo algunas modificaciones en el trazado por razones ecológicas y arqueológicas, el proyecto ha seguido su curso.

En conjunto estos cuatro factores, resultado del cambio de gobierno, han influido en el corto plazo para asentar la desaceleración económica y consolidar la situación de recesión económica en 2019. De hecho, la recesión económica se puede situar desde el cuarto trimestre de 2018 hasta el cuarto trimestre de 2019, cuando la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) en México se ha ubicado entre 2 y -2%.

Figura 1. Comportamiento trimestral del crecimiento del PIB (%)



Fuente: series Estadísticas de INEGI, 2020.

En la Figura 1, se puede mostrar el paso de la desaceleración económica a la recesión económica y luego a la depresión económica. La tasa de crecimiento en los primeros tres trimestres de 2018 oscila entre 2 y 2.6%, manteniéndose en la tendencia de desaceleración económica previa a nivel nacional y mundial, después del crack financiero de 2008-2009. En el cuarto trimestre de 2018 el crecimiento del PIB cae a 1.3%, por debajo del límite de la recesión que es 2% y esta tasa menor a 2% se mantiene en el curso de 2019, volviéndose ya negativa, salvo en el segundo trimestre que siendo positiva con 0.2% ya es recesiva también, en los otros tres trimestres es negativa.

El comportamiento de la Inversión Bruta Fija (IBF) muestra también una reducción notable, que describe una tendencia más errática. Durante 2018 tiende a contraerse de 0.3 a -4.5%, después en el primer trimestre de 2019 tiene una recuperación y se eleva a 3.2%, el nivel más alto de todo el período observado, para volver a declinar y mantenerse en 2019 en un nivel negativo hasta el primer trimestre de 2020.

La Figura 1, muestra, por tanto, que la recesión económica se da en el inicio del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, que no es resultado directo de la desaceleración económica del sexenio anterior, más bien es su continuidad, esta continuidad es explicable por factores inmediatos derivados del cambio de gobierno y de la aplicación del proyecto de Nación de la 4T. Los factores inmediatos son los indicados: *a)* la cancelación del proyecto del NAIM que generó un proceso de desinversión y polarización de una fracción de la clase empresarial con el gobierno, y, frenó la atracción de inversiones ulteriores que la realización del proyecto podría inducir; *b)* el fin del TLCAN y el compás de espera en su renegociación, que abrió un escenario de incertidumbre a las expectativas de inversión en México; *c)* la política de Austeridad Republicana para reordenar el gasto público y controlar el dispendio y la malversación de fondos públicos, que en un contexto de desaceleración económica y de desplome de la inversión privada, al reducir el gasto público contribuyó a asentar la recesión; *d)* el retraso de los megaproyectos de inversión en el sur y el sureste de México, que ante el desplazamiento de la inversión privada detonada por el NAIM de Texcoco, obligó a que el gobierno impulsara a las fuerzas armadas para llenar ese vacío, impulsando una relativa militarización de la economía a través de la obra pública.

Figura 2. Tasa de crecimiento del PIB (en porcentajes)



Fuente: series Estadísticas INEGI.

En la Figura 2, se muestra la tendencia a la desaceleración del crecimiento de la economía mexicana después de la depresión de 2009, que causó la crisis financiera internacional.

La pandemia del Covid-19 y la depresión económica de 2020

En 2019 se gestó la epidemia de Covid-19 en la ciudad de Wuhan en la provincia de Hubei, China, que se irradia a todo el planeta, dando lugar a una pandemia global, lo que reveló la gran interconexión real y no sólo virtual que existe actualmente en el planeta. El origen de la pandemia del Covid-19 todavía no acaba de aclararse del todo, aunque se piensa que el coronavirus que la origino migró de los murciélagos a otra especie y de ahí a los humanos, particularmente porque en China la población come especies silvestres de todo tipo, incluyendo los murciélagos. Cuando el gobierno chino por fin hizo caso a las señales de alarma que algunos profesionales de la salud venían notificando, la pandemia se había extendido y presentaba una alta letalidad, se tomaron las medidas de contingencia sanitaria, se cerraron las fronteras y se expulsaron a muchos extranjeros que estaban de paso en China, quienes en buena medida fueron portadores del coronavirus SARCOV 2, causante de la enfermedad, propagándose así al resto del mundo, al menos esta es la versión oficial.

Solamente los habitantes del planeta que tengan más de 100 años de vida podrían atestiguar cómo vivieron la pandemia de la influenza española (1918-1920), de manera que para la gran mayoría de la humanidad hoy día es un hecho novedoso y traumático, para el cual no se estaba preparado. Además de ser un grave problema de salud para la población del planeta, las secuelas de esta pandemia del Covid-19 han sido graves en términos económicos y sociales, cuyo agravamiento en buena parte se ha debido a la fallida estrategia de administración de la pandemia que recomendó en un inicio la OMS, y, adoptaron la mayoría de los gobiernos, a la lentitud de ajuste en la estrategia de contención y a la propia conducta de la población, que aunque entiende lo que sucede no acaba de comprenderlo, así como a los efectos que la desigualdad, la pobreza, el nivel educativo y el estado de los servicios sanitarios en los diversos países del mundo. De todas formas, la letalidad es muy inferior hasta ahora a la de la influenza española de hace 100 años.

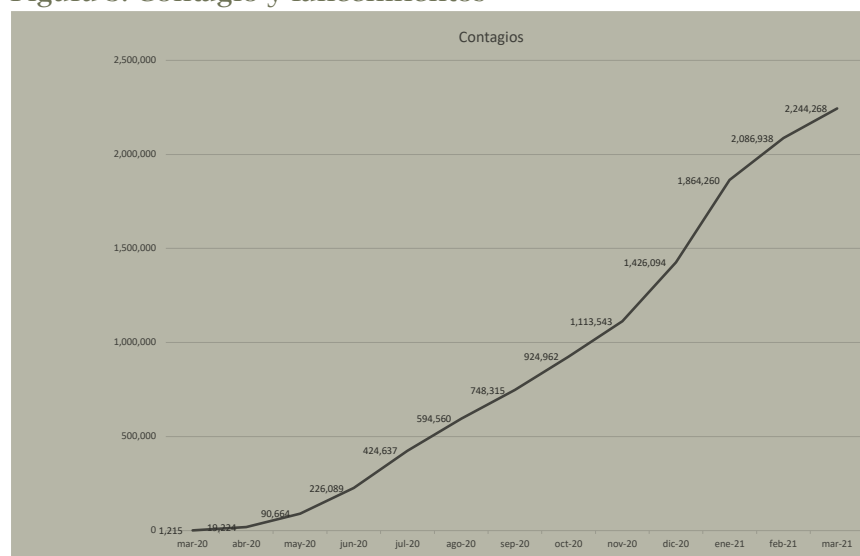
En el caso de México al parecer, por la información periodística que hay, hubo dos puntos de irradiación importantes, el primero los aeropuertos, particularmente el de la CDMX, debido a que no hubo un cerco sanitario oportuno por el modelo de gestión adoptado por el gobierno mexicano y avalado por la OMS, no se creyó necesario tender un cerco sanitario en los puntos de entrada al país, ya que se contaba con información insuficiente de la enfermedad, pero que el sentido común recomendaba hacerlo, como lo hicieron varios países en el mundo que han tenido una mejor gestión de la pandemia del Covid-19. El otro punto de irradiación fue la frontera con Estados Unidos, más difícil de controlar aún y con una crisis migratoria aguda.

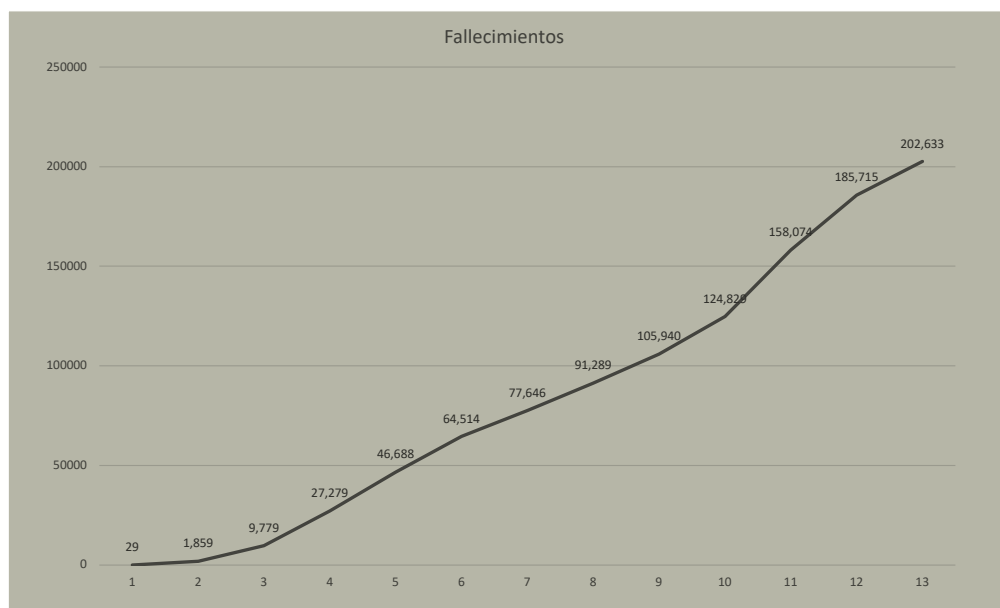
El punto que se destaca en este análisis es el impacto que ha tenido la pandemia del Covid-19 en la economía mexicana y la ubicación de este impacto en el conjunto de la economía global, en virtud que la pandemia, para no perder el signo de los tiempos, es también de carácter global, como tal ha dado lugar a la depresión económica de 2020, depresión también de carácter global. De manera que primero se aborda el impacto de la pandemia por el Covid-19 en México y luego se pasa a analizar el efecto a nivel global. En marzo de 2020 termina el período de la recesión económica en México que se inicia a fines de 2018, para continuarse con la depresión económica a lo largo de todo 2020.

El impacto económico de la pandemia de Covid-19 en México: la depresión de 2020

Las estimaciones del gobierno mexicano de que la pandemia de Covid-19 tuviera una duración de seis meses se vinieron abajo, la situación se complicó en el curso de la propagación de la enfermedad y en el rebasamiento del modelo de control sanitario que se adoptó, es responsabilidad en primer lugar de la OMS que lo avaló y es responsabilidad del gobierno mexicano que ha reaccionado en forma tardía al curso de la enfermedad, y, que no ha sabido diseñar una campaña adecuada de educación sanitaria en la población enviando una imagen contradictoria hacia la población, sobre la seriedad y gravedad del problema. Es importante señalar también que el gobierno ha topado con los límites estructurales asentados en el régimen económico que heredó, en términos de desigualdad, nivel educativo, informalidad y pobreza, que dificultan el control sanitario, y, con el estado deplorable de los servicios sanitarios públicos y la insuficiencia de personal médico capacitado para atender la contingencia, heredados del régimen económico precedente.

Figura 3. Contagio y fallecimientos





Fuente: Gobierno de México.

La Figura 3, muestra la evolución de la pandemia de Covid-19 en México, tanto de contagios como de fallecimientos acumulados. En abril de 2020 se dispara la curva de contagios y se acelera entre diciembre de 2020 y enero de 2021, para desacelerarse en febrero y marzo de 2021. La curva de fallecimientos tiene un comportamiento similar.

Una vez que China notificó a la Organización Mundial de Comercio (OMS) el brote epidemiológico del Covid-19 y que se informó a los gobiernos de este problema sanitario en diciembre de 2019, el gobierno mexicano empezó a organizar desde enero de 2020 la infraestructura para atender la emergencia sanitaria, organizándose los centros de atención a Covid-19, de carácter público y privado, a nivel federal, estatal y municipal; se inició también la contratación de personal médico para enfrentar la contingencia, y, se centralizó el programa en el gobierno federal.

Se ha originado una gran polémica en torno al modelo y la estrategia adoptada por el gobierno mexicano, sobre si este modelo y esta estrategia eran las más adecuadas. Los resultados que ha arrojado la gestión de la pandemia no son del todo exitosos, el país en un año acumuló más de 2 millones de contagios y más de 200 mil muertos, prácticamente 10% de los contagiados han fallecido en promedio, de acuerdo con la información oficial. Estas cifras ubican a México en el lugar 14 de contagios acumulados y en el lugar 3 de fallecimientos por la pandemia.

En retrospectiva podrá verse con mayor objetividad en que falló el gobierno en la estrategia y manejo de la pandemia, y, hasta donde las limitaciones estructurales obraron en la determinación de las condiciones precarias de la

población y en la conducta aparentemente desordenada de la población, lo que indudablemente ha contribuido al incremento de contagios y fallecimientos.

La estrategia del gobierno no solamente incluyó la atención a los enfermos, sino el protocolo de seguridad sanitaria y el manejo de la propia actividad económica, tomando la decisión del cierre de las actividades no esenciales y el mantenimiento de las actividades esenciales. Se mantuvo el suministro de energía, los servicios bancarios, el comercio de bienes básicos, la producción de alimentos, el transporte, el comercio de medicinas e insumos para la salud, los servicios informativos, los servicios educativos, empleándose el trabajo virtual en casa. De hecho, la medida más fuerte del protocolo de protección de la pandemia, para frenar y romper las cadenas de contagios, fue el aislamiento o confinamiento de la población en sus hogares.

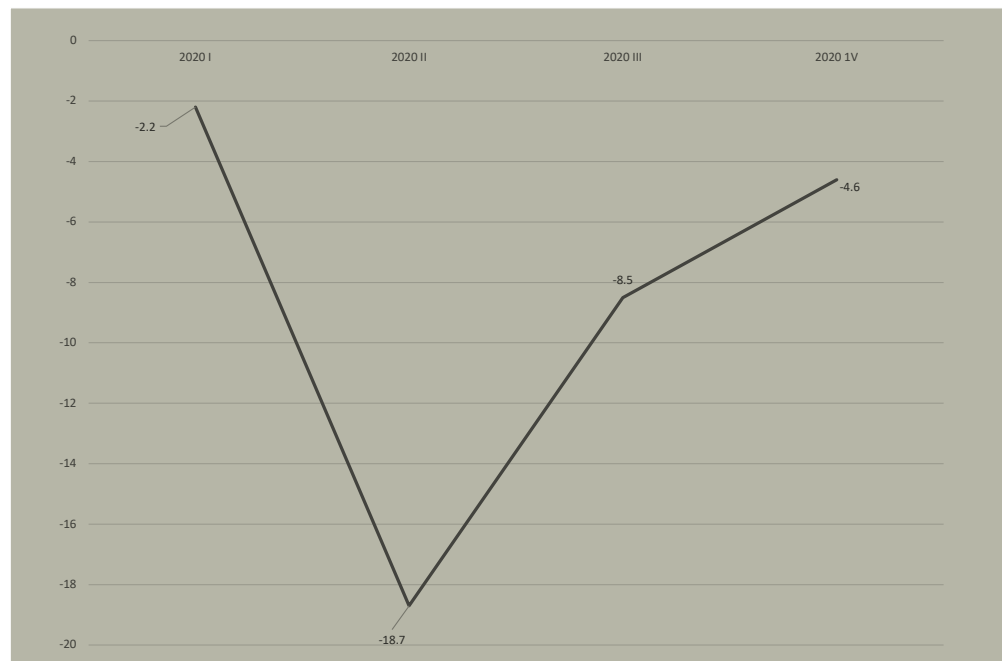
Los gobiernos que hicieron un manejo más flexible del protocolo sanitario lo fueron modificando en el curso de la contingencia sanitaria; a las medidas de confinamiento, lavado de manos, estornudo de etiqueta, saludo a distancia, uso de gel antiviral y antibacterial, se fueron agregando otros como uso de cubrebocas, uso de guantes, pruebas de contagio, limpieza de calzado, aplicación de luz ultravioleta, sanitización de ropa y pelo. La reticencia del gobierno a introducir los cambios que la experiencia empírica venía sugiriendo en otros países, la minimización del tamaño real del peligro en los primeros meses de la pandemia y los mensajes erróneos y contradictorios que se enviaron a la población, se ha considerado que contribuyeron de forma notable a la aceleración de los contagios, y, que las deficiencias de los servicios de salud en la atención de los pacientes sea en el confinamiento o sea en hospitales incrementó la mortalidad.

El contexto de polarización social determinado por el cambio de gobierno y sus políticas anticorrupción, ha obrado también en el problema del manejo de la pandemia por la confrontación con segmentos de la clase empresarial y política que han sido afectados, que se han expresado en las diferencias en el diseño e instrumentación de un programa de contingencia económica y en la descoordinación y confrontación en el manejo del problema sanitarios, entre el gobierno federal y una docena de gobiernos estatales.

Finalmente, el gobierno le ha apostado a la vacunación masiva como medida de control de la pandemia, cuya cadena de contagios no ha podido frenar y cuyo índice de mortalidad no ha podido tampoco reducir significativamente, haciendo ajustes en la medida que avanza su aplicación en curso. En este punto es importante observar los errores de las políticas públicas que le precedieron al actual gobierno, que desmontaron la investigación para la generación de vacunas y su producción a gran escala, situación que obligó a desplegar una intensa actividad diplomática para ir asegurando el abasto de vacunas adquiridas en el mercado internacional, a la vez que se impulsa el

desarrollo de vacunas propias, con la alta probabilidad de que se empiecen a producir a gran escala y a aplicar en 2022.

Figura 4. PIB Nacional

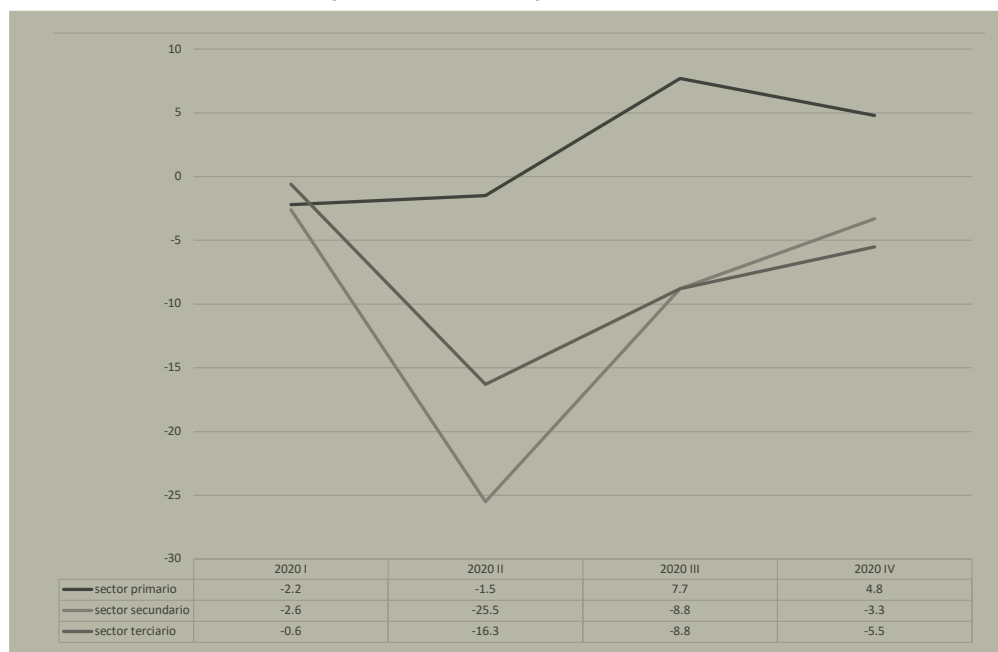


Fuente: series Estadísticas INEGI.

La Figura 4 muestra el impacto de la contingencia sanitaria, el paso de la recesión económica a la depresión desde el primer trimestre de 2020 y su evolución en el curso de los siguientes trimestres de 2020, la tasa de crecimiento del PIB nacional se ubica por debajo de -2% en todo 2020. El segundo trimestre de 2020 registra la mayor contracción, que si bien se reduce no logra superarse en los siguientes trimestres. El impacto de la pandemia de Covid-19 en la economía mexicana es por lo tanto una depresión económica que se situó en una contracción del producto de -8.7 anual.

Las expectativas en el curso de 2020 situaban a la depresión económica entre -9 y -12%, había quienes vaticinaban una contracción de -14%, equiparable a la de 1932 en México, en el contexto de los efectos de la gran depresión de 1929. Sin embargo, la caída fue menor a la que se esperaba en un contexto de estabilidad macroeconómica, ya que el nivel de precios y el tipo de cambio se mantuvieron con variaciones en una franja de comportamiento estable, a pesar de la coyuntura de desplome de los precios del petróleo, hecho que ha llamado la atención de los organismos internacionales.

Figura 5. PIB sectorial (en porcentajes)



Fuente: series Estadísticas INEGI.

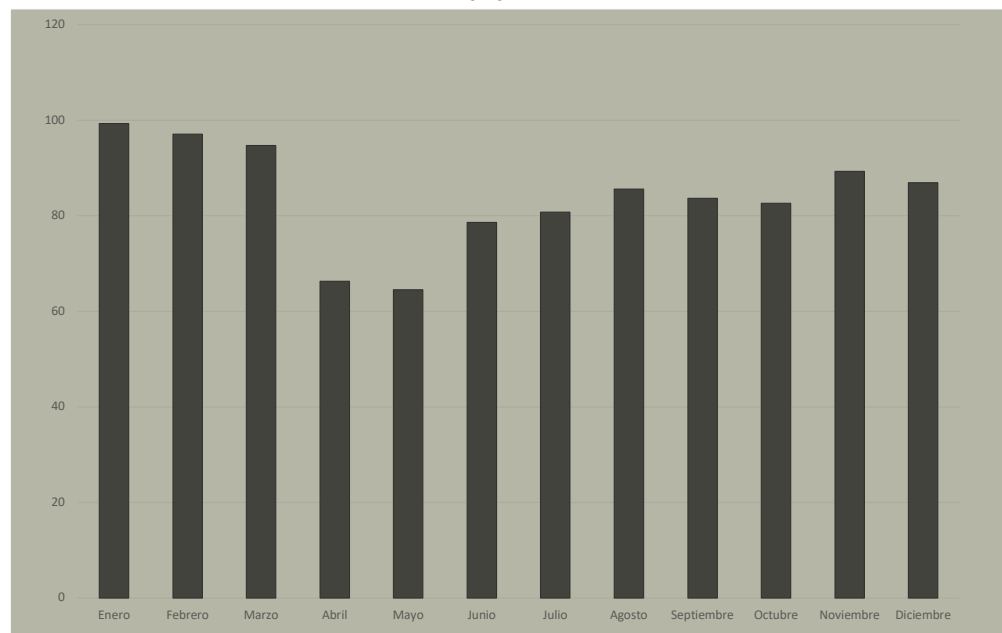
La Figura 5 muestra el comportamiento del PIB sectorial en cada uno de los sectores de la actividad económica en México. El sector primario fue el menos afectado por la pandemia, de hecho, superó la situación de contracción económica en los trimestres III y IV de 2020 con crecimiento positivo alto. El impacto más adverso fue el del sector secundario que se desplomó hasta -25.5% en el segundo trimestre de 2020, presentó una situación de contracción depresiva durante todo 2020. El sector terciario pasó de una situación recesiva el primer trimestre de 2020 con -0.6% de reducción del PIB sectorial a una situación depresiva, en el curso de los demás trimestres de 2020, aunque con un nivel de depresión menor que el que registró el sector secundario.

La IBF como se muestra en la Figura 6, a lo largo de 2020 presenta una sensible caída del primer trimestre al segundo trimestre, que no se alcanza a recuperar en los trimestres siguientes para regresar a la posición inicial, pero que, si logra cierta recuperación en el tercer trimestre, recuperación que se estabiliza en el cuarto trimestre, a un nivel inferior al registrado a principios de 2020. El desplome del índice de IBF coincide con la contracción económica del PIB total y el PIB sectorial en el segundo trimestre de 2020 y después presenta también una recuperación en los trimestres tercero y cuarto de la misma forma que lo registran tanto el PIB total como el PIB sectorial en la segunda mitad de 2020, como se puede observar en la Figura 6.

Es probable que haya habido un efecto combinado del programa Sembrando Vida orientado a las actividades agropecuarias con el arranque de los

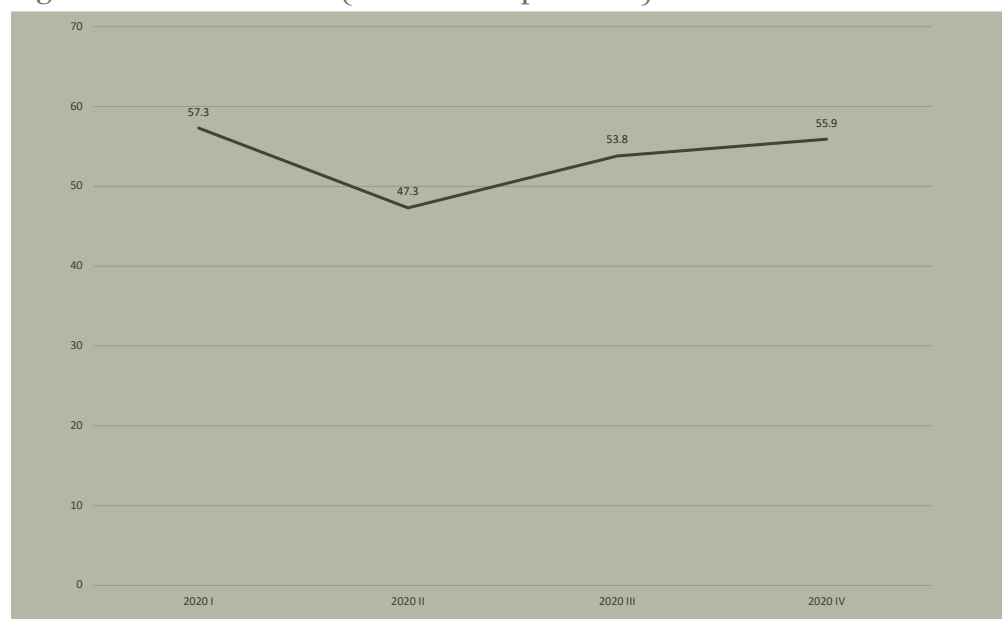
megaproyectos de infraestructura que el gobierno detonó en 2020, como parte de su programa de reactivación del sector interno de la economía, aunado también al estímulo de la demanda de bienes básicos, con los programas sociales asistenciales a segmentos vulnerables de la población, de tal forma que la presente administración salió mejor librada de lo que se esperaba, en el manejo económico, en contraste con el manejo de la contingencia sanitaria.

Figura 6. Índice de la IBF de 2020 (%)



Fuente: series Estadísticas del INEGI.

Figura 7. PEA en México (millones de personas)



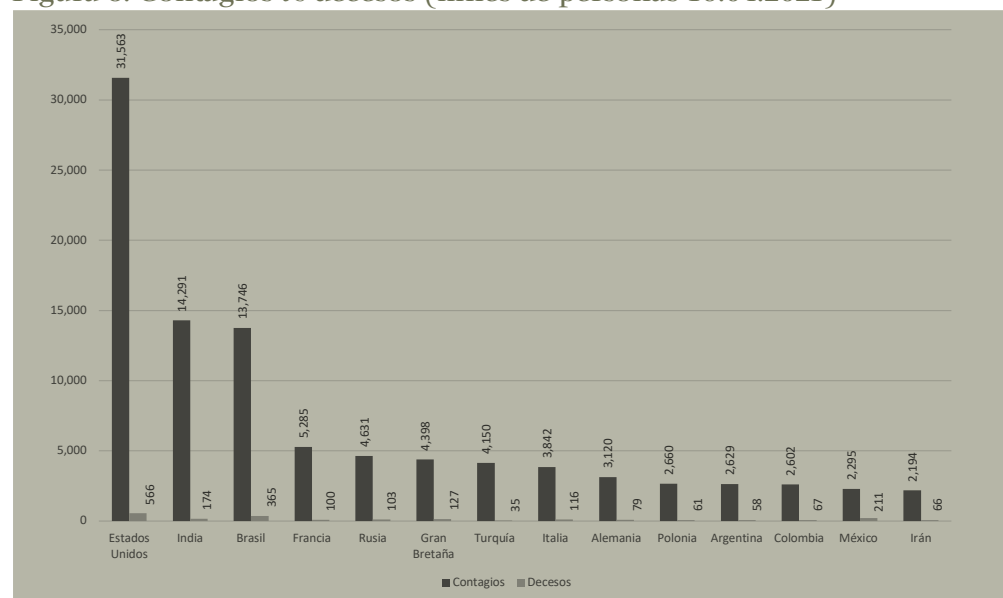
Fuente: series Estadísticas INEGI.

En la Figura 7 se observa el impacto de la pandemia de Covid-19 sobre el nivel de ocupación. Tomando como referencia el nivel de la Población Económicamente Activa (PEA) en el primer trimestre de 2020, en el segundo se redujo en -17.4%, en el tercer trimestre la PEA se recuperó y representó un descenso de -6.2% con respecto al primer trimestre, finalmente en el cuarto trimestre representó un nivel de -2.3% sobre el nivel alcanzado en el primer trimestre. La contracción de la PEA en 2020 representó -8.6% con respecto al primer trimestre de ese año, si se compara con respecto al nivel de empleo de 2019 la contracción fue de -7.9%. Pero si se considera el nivel de empleo del 2o. al 4to. trimestre de 2020, cuando se da la depresión, el nivel de la PEA se contrae en -10.3% con respecto a 2019.

El impacto económico de la pandemia de Covid-19 a nivel mundial

La propagación del Covid-19 se ha dado rápidamente, prácticamente en 6 meses cubrió a todo el planeta, se inicia en octubre de 2019 en China y hace crisis en diciembre del mismo año para seguir su expansión hasta marzo de 2020, a partir de abril empieza a contenerse, en Europa y Estados Unidos se inicia en diciembre de 2019 y es hasta junio de 2020 cuando se empieza a contener, en América Latina la pandemia se sitúa en marzo de 2020 y no ha logrado contenerse, la primera ola se empalmó con la segunda ola en diciembre de 2020 y enero de 2021. Los países asiáticos también han visto extender la pandemia de Covid-19 en su población y territorios desde principios de 2020 y en el curso de todo el año; África y Oceanía son las regiones menos golpeadas por el Covid-19. Hasta mediados de abril de 2021 los habitantes contagiados a nivel mundial son 139 135 millones y los fallecimientos acumulados son 2 987 millones aproximadamente.

Figura 8. Contagios vs decesos (miles de personas 16.04.2021)



Fuente: Organización Mundial de Salud.

En la Figura 8 se muestra a los países con mayor número de contagios acumulados y también de decesos. Estados Unidos, India, Brasil Francia y Rusia son los que acumulan el mayor volumen de contagios, México ocupa la posición 14; sin embargo, por cuanto a volumen de decesos los cinco primeros lugares los ocupan Estados Unidos, Brasil, México, India y Gran Bretaña. Esta situación hace que el caso de México llame la atención, ya que siendo la posición 14 en contagios es la posición 3 en defunciones, lo que indica que la tasa de mortalidad por Covid-19 en México es alta.

Al igual que en México a nivel mundial la pandemia de Covid-19 generó una depresión económica, la segunda depresión más grave desde la crisis financiera de 1929, pero la más aguda en el actual período de la globalización económica. La depresión económica mundial cifró -18% de contracción del producto en 1932, la depresión de 2009 se situó en -3%, la depresión de 2020 alcanzó una contracción de -5.2%. Banco Mundial (2020).

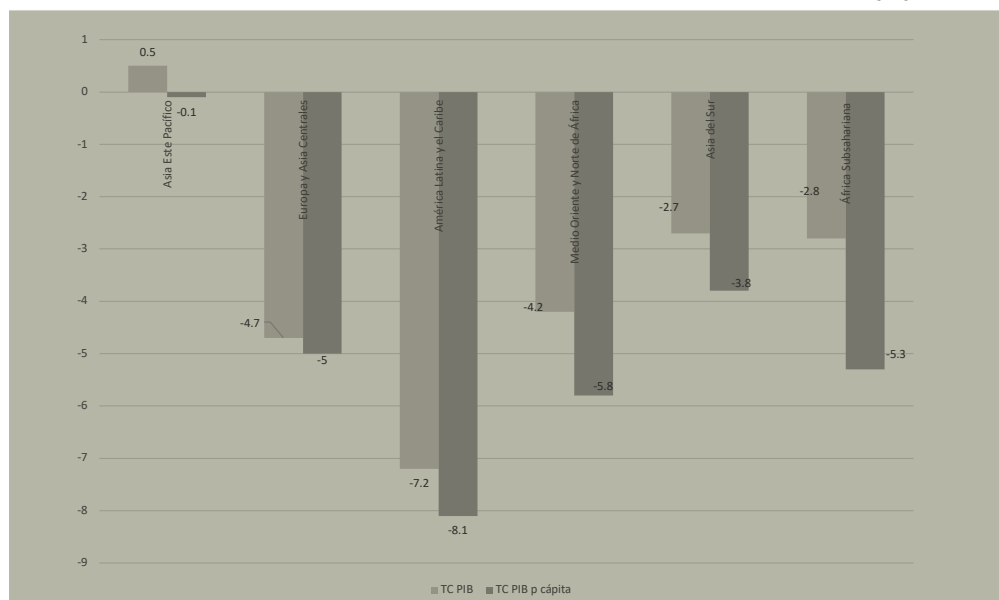
Tabla 1. Tasas de crecimiento del PIB

Región	2017	2018	2019	2020	2021
Economías Desarrolladas	3.3	3	2.4	-5.2	4.2
Economías en desarrollo	4.5	4.3	3.5	-2.5	4.2
Asia Pacífico Oriental	6.5	6.3	5.9	0.5	6.6
Europa y Asia Centrales	4.1	3.3	2.2	-4.7	3.6
América Latina y el Caribe	1.9	1.7	0.8	-7.2	2.8
Medio Oriente y Norte de África	1.1	0.9	-0.2	-4.2	2.3
Asia del Sur	4.2	5.3	5.6	-3	2.1
África Subsahariana	2.6	2.6	2.2	-2.8	3.1

Fuente: Informe Banco Mundial 2020.

La Tabla 1 nos permite analizar lo siguiente: 1) de 2017 a 2019 se registra un proceso de desaceleración económica en todo el mundo, salvo en Asia del Sur que es la única región donde el PIB se incrementa; 2) la depresión es más fuerte en los países desarrollados (-5.2%) que en los países en vías de desarrollo (-2.5%); 3) en los países en vías de desarrollo la depresión más profunda la registra la región de América Latina y el Caribe (-7.2) y la más baja la región de Asia Pacífico Oriental (-2.5), en la región de Asia Pacífico Oriental se registra una recesión (0.5), no hay depresión; 4) Se prevé que la recuperación más alta se de en la región de Asia Pacífico Oriental (6.6) y la más baja en Asia del Sur (2.1) en 2021; 5) se prevé una recuperación similar en el desarrollo y en vías de desarrollo (4.2) en 2021.

Figura 9. Impacto Covid-19 en el PIB y en el PIB per cápita 2020 (%)

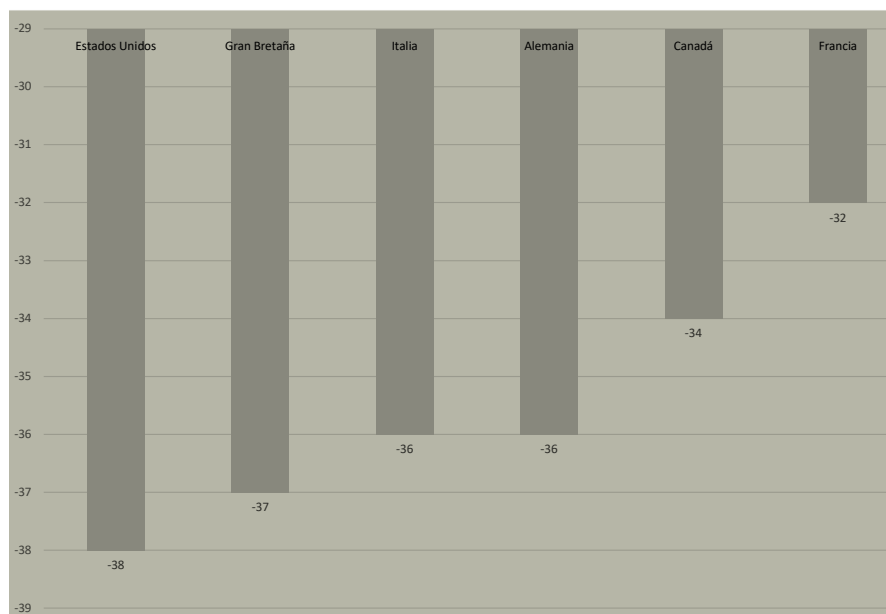


Fuente: Informe Banco Mundial, 2020.

En la Figura 9 se puede observar el impacto de la pandemia de Covid-19 en las distintas regiones del mundo en vías de desarrollo, el impacto más fuerte lo registra la región de América Latina y el Caribe, donde la depresión alcanzó su mayor contracción, en segundo término Medio Oriente y Norte de África, el tercer lugar lo ocupa la región de Europa y Asia Centrales, en cuarto sitio África Subsahariana, en quinto lugar Asia del Sur, y, finalmente Asia Este Pacífico donde no se registra una depresión sino solamente una recesión. Sin duda la presencia de China en la región de Asia Este Pacífico influyó en la disminución del impacto de la pandemia de Covid-19, una situación similar pasó en la región de Asia del Sur con la India. Tanto China como la India han sido las economías emergentes que mayor dinamismo alcanzaron en el crecimiento económico en el periodo de la globalización.

En el caso de América Latina y el Caribe la pandemia de Covid-19 ha complicado mucho la situación de la región. No solamente porque es la región del mundo de mayor contracción económica, sino porque ha sido la segunda región más afectada en contagios y decesos después de Estados Unidos y Europa. Esto significa que la pandemia de Covid-19 originada en China afectó en mayor intensidad al mundo occidental, tanto desarrollado como en vías de desarrollo. Habrá que hacer un análisis más profundo para poder identificar los factores que explican esta situación. En China que fue el origen del problema la pandemia de Covid-19 se pudo contener, al menos así lo muestran las cifras oficiales. La India que ocupa el segundo lugar en contagios tiene una proporción de decesos relativamente baja. De los 15 países con mayor contagio y decesos solamente destacan la India, Turquía e Irán, los otros 12 países son europeos y americanos.

Figura 10. Impacto sobre el consumo privado durante 2020 como % del gasto total



Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico 2020.

En la Figura 10 se muestra el impacto de la pandemia de Covid-19 en algunos de los países desarrollados más importantes, la contracción del consumo en 2020 promedió más de un tercio del nivel alcanzado el año anterior. La contracción más fuerte se dio en el consumo de Estados Unidos, por arriba de la tercera parte del consumo previo.

La recesión Covid-19 es única en muchos aspectos. Es la primera recesión que se ha dado provocada solamente por una pandemia durante los últimos 150 años, y las previsiones actuales apuntan a que será la más grave desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Es probable que la recesión de este año sea la más profunda de las economías avanzadas desde el final de la Segunda Guerra Mundial, y la primera contracción de la producción de las economías en desarrollo en al menos las últimas seis décadas. Es importante destacar que también se espera que se desencadenen contracciones en el producto per cápita de mayor proporción en las economías desde 1970.

El episodio actual también es único porque ha sido acompañado por la reducción de los pronósticos de crecimiento global más rápidas y pronunciadas en la historia registrada. En episodios anteriores de recesión global, las proyecciones de crecimiento se redujeron gradualmente durante un período más largo a medida que los pronosticadores procesaban los datos entrantes y revaluaban las implicaciones. Si el pasado es una guía, puede haber más reducciones a medida que los pronosticadores entiendan mejor las repercusiones del crecimiento en esta recesión global excepcional. Conforme a lo

presentado en el informe del Banco Mundial de 2020, se espera que en los próximos meses podrán ser necesarias nuevas medidas políticas de apoyo a la actividad, además de las iniciativas introducidas ya a gran escala.

El debate sobre la recuperación económica de la depresión de 2020 en México

El cambio de gobierno en México, resultado de las elecciones de 2018, ha generado una polarización ideológica y política, que en última instancia refleja la polarización social y económica inserta en la estructura económica de México desde sus orígenes como Estado Nacional, y, que el modelo económico actual ha terminado por agudizar.

Desde los inicios de la pandemia de Covid-19 se han perfilado programas para enfrentar la contingencia sanitaria y sus efectos sobre la economía. Estos programas más que convergentes han sido divergentes, por el lado empresarial se ha puesto el acento en proteger a las empresas grandes y medias, por el lado del gobierno se ha enfocado a la protección del empleo por medio de las pequeñas empresas y las microempresas, en el discurso de unos y otros se habla de proteger a las PyMes.

El primer problema ha sido la duración de la pandemia de Covid-19, ya que de esto depende el efecto sobre la economía y la sociedad en su conjunto. Inicialmente el gobierno parecía apostar a que la contingencia durara seis meses en su fase crítica y después viniera una desaceleración en la cadena de contagios, el problema es que en México y el mundo la pandemia lleva ya más de un año y la expectativa inmediata es que continúe en 2021, hasta que se dé un efecto de inmunidad de rebaño con 70% de la población vacunada, en el mejor de los casos, o de 100% de la población vacunada.

Dado el costo de la depresión de 2020, con la vacunación se ha dado un horizonte de esperanza para que la recuperación económica, dependiente de la apertura de la actividad económica constreñida por el cierre y confinamiento de la población. Este proceso será gradual en la medida que la vacunación avance, que en el caso de México está determinado por la disposición de vacunas. Sin embargo, en el caso mexicano la recuperación económica depende más de la recuperación norteamericana y canadiense, ya que la fuente de crecimiento limitado que tiene el país es el sector externo, eje central del modelo económico vigente, el crecimiento endógeno de la economía mexicana prácticamente es inercial.

De hecho en el inicio de la pandemia de Covid-19 se presentaron dos programas para la reactivación de la economía mexicana, uno lo presentaron varias asociaciones empresariales, otro lo presentó el gobierno, ambos programas han resultado controversiales y no son convergentes. Un año después, el 19 de enero de 2021, el gobierno mexicano, por conducto de la nue-

va secretaria de Economía, Tatiana Clouthier, presentó un nuevo programa de reactivación económica cuyos dos ejes centrales son el impulso al sector externo con el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) y la articulación del T-MEC con el sector interno de la economía, que ha sido una de las limitaciones estructurales y sistémicas del modelo neoexportador.

Un segundo problema es el financiamiento del programa económico, que recae principalmente en el propio gobierno. La experiencia de la depresión de 2009 señala que el gobierno, al inyectar un volumen importante de recursos al sector empresarial, para salir de la depresión que detonó el crack financiero de 2008 en Estados Unidos y Europa, permitió una recuperación rápida en 2010, sin embargo, esta recuperación no se pudo consolidar y la economía inició en 2011 una fase de desaceleración económica que continuó hasta 2018.

Un tercer problema de fondo es que el excedente de producción de las grandes y medianas empresas solamente en una proporción baja se recicla a la inversión, en buena proporción se exporta como ahorro o tiene como destino el consumo suntuario. Es la regla universal de la clase empresarial de los países en vías de desarrollo, señalada por el economista norteamericano Paul Baran desde la década de los cincuenta del siglo pasado, lo que explica la baja propensión al ahorro destinado a la inversión, razón por la cual el crédito público es vital para financiar el crecimiento. Además, el crédito privado es muy caro.

En este sentido el programa del sector empresarial se vuelve controvertido en una coyuntura de cambio de gobierno, con un programa económico con una fuerte orientación de redistribución del ingreso y de protección al salario y al empleo. Máxime que la clase empresarial ha estado acostumbrada al apoyo sistemático de los apoyos gubernamentales para poder operar en el mundo de los negocios. El modelo neoexportador o neoliberal ha privilegiado el apoyo al sector empresarial, y, resulta muy controvertido que el gobierno actual haya reorientado los apoyos a la protección del empleo y el salario para que haya una mejor redistribución del ingreso, a partir de la aplicación de los recursos públicos. La fortaleza del programa empresarial reside en la propia estructura económica, la recuperación del crecimiento depende de las grandes y medianas empresas.

El programa de reactivación económica del gobierno que se dio a conocer en enero de 2021 presenta cuatro ejes centrales: 1) Mercado interno, empleo y empresa; 2) Fomento y facilitación de la inversión; 3) Comercio internacional; 4) Regionalización de los sectores.

En relación con el primer rubro de mercado interno, empleo y empresa, se plantean dos aspectos centrales, uno se refiere a la innovación tecnológica y otro al financiamiento. En relación con la innovación tecnológica son planteamientos estratégicos que se requiere desarrollar: instrumentar una política industrial, impulsar a los sectores innovadores como las industrias 4.0 y modernizar las industrias tradicionales para orientarlas al sector externo. En

otras palabras, cambiar la base técnica de las PyMes fundamentalmente para que sean competitivas interna y externamente. Esta medida está ligada con la recuperación e impulso de los eslabonamientos productivos en el mercado interno y en relación con el mercado externo. Adicionalmente impulsar la modernización digital de las MiPyMes. Esta modernización e integración productiva tiene como propósito incrementar el valor agregado en las cadenas productivas y en todos los estratos de empresas. Por cuanto al financiamiento, se plantea un programa adicional de microcréditos a las micro y pequeñas empresas por 25 mil pesos cada uno en un volumen de 60 mil créditos, que se agregarían al de 1 millón 250 mil créditos que se aplicó en 2020. También se plantea analizar posibles apoyos fiscales.

El segundo eje es el fomento y facilitación de la inversión. En este eje hay varios aspectos que son el fomento a la inversión, la facilitación de la inversión, fomento a las exportaciones y acceso de los municipios a la inversión y las exportaciones. En cuanto a fomento a la inversión se contempla la atracción de la inversión extranjera y su coordinación con el sector empresarial y los fondos locales y colaborar con fondos de inversión del sector empresarial. En relación a la facilitación, agilizar los trámites conforme a la OMC para ahorrar 14% de los costos en que se incurren, mejorar las exportaciones impulsando las plataformas existentes, incentivar la instalación de empresas exportadoras de acuerdo a la regionalización económica del país. Finalmente facilitar los trámites a nivel municipal para el fomento de empresas.

El tercer eje es el comercio internacional, aquí se contemplan las siguientes medidas: 1) promoción del comercio exterior, 2) negociación de más acuerdos comerciales, 3) incrementar exportaciones a mercados existentes y nuevos mercados, ruedas de negocios y facilitación de importaciones, 4) defensa de los intereses comerciales de México, 5) acceso a otros mercados, 6) creación de un comité nacional de facilitación del comercio.

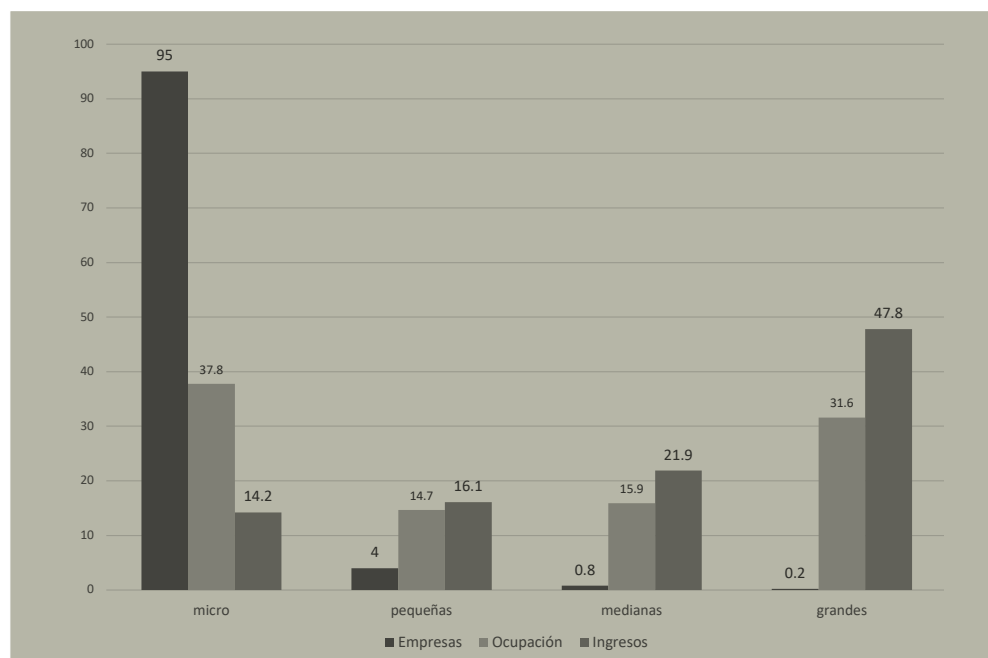
El cuarto eje es la regionalización de los sectores económicos: 1) Apoyar el impulso económico de las 7 regiones económicas del país, 2) continuar con los estímulos fiscales para la frontera sur y tener estas ventajas para la inversión, 3) proyectos prioritarios de infraestructura y negocios aledaños, 4) los proyectos prioritarios de gobierno como Dos Bocas y el Tren Maya, 5) detonar el empleo donde se realicen los megaproyectos, 6) fomentar el comercio interregional en todo el país, 7) apoyar a las MiPyMes para la transmisión tecnológica, 8) reconversión de habilidades tecnológicas en sectores marginados como mujeres.

El programa de gobierno presentado en enero de 2021 plantea una estrategia de reactivación económica, aunque con limitaciones por cuanto a la definición de líneas de acción específica, de volumen de recursos financieros, de definición de estímulos fiscales, de cobertura del programa, de integración del sector empresarial al programa de reactivación, ya que no cumple con las expectativas del empresariado en lo que se refiere al crédito y a los estímulos fiscales.

El programa de reactivación económica del gobierno mexicano es genérico en unos aspectos y específico en otros, requiere afinar los aspectos generales y los aspectos específicos, para diferenciarlos y relacionarlos con una estrategia que conduzca la aplicación de este. La realidad mexicana implica por un lado subsanar el impacto de la pandemia de Covid-19., pero a la vez con la recuperación económica desencadenar un proceso de transformación estructural de la economía, que transite de la heterogeneidad estructural a la homogeneidad estructural, para abrir el camino al desarrollo.

La situación de heterogeneidad estructural resultado de un proceso de desarrollo limitado e inacabado ha cursado tres modelos de crecimiento en más de un siglo: el modelo primario exportador (1880-1932), el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (1935-1982) y el modelo neoexportador o neoliberal (1986 a la fecha). El reto es como aprovechar al propio modelo neoexportador para transitar al desarrollo económico, observando las metas del desarrollo de 2030, planteadas por Naciones Unidas.

Figura 11. Estratificación de empresas en México (%)



Fuente: censos económicos INEGI, 2019.

Como ya se ha señalado, la estructura económica de México está marcada por una estratificación heterogénea, que CEPAL denomina heterogeneidad estructural. En esta condición estructural se sostiene la desigualdad económica y social de México. El criterio analítico para explicar esta situación tiene un enfoque doble, por un lado, la clasificación entre empresas con acceso al crédito y a la innovación tecnológica, es decir, incorporadas a los procesos

de desarrollo y crecimiento, y las empresas marginadas del crecimiento y el desarrollo o con un débil impacto de éstos. El otro criterio es enfocar a las PyMes como centro del análisis. Cada enfoque tiene diferentes implicaciones como se verá más adelante.

Como se puede observar en la Figura 11, las empresas medianas y grandes son las que tienen acceso a los procesos de desarrollo y crecimiento, desde este enfoque analítico, solamente 1% de las empresas en México están en esta categoría. Las grandes empresas representan 0.2% del total de las empresas, generan 31.6% del empleo y 47.8% del ingreso, esto representa un alto grado de concentración económica, que implica una gran desigualdad económica y social. Las empresas medianas son 0.8% del total, contribuyen con 15.9% del empleo y concentran 21.9% de los ingresos, ambas grandes y medianas con una menor proporción de empleo generan una mayor proporción de riqueza.

A su vez las pequeñas empresas representan 5% del total, generando 14.7% del empleo y concentrando 16.1% del ingreso. Finalmente, las microempresas son 95% del total del universo empresarial, con 37.8% de la ocupación y 14.2% del ingreso.

Si agrupamos a las grandes y medianas empresas, partícipes del desarrollo y el crecimiento, 1% de las empresas en México generan 47.5% del empleo y generan 69.7% del ingreso. Por su parte las microempresas y las pequeñas empresas representan 99% de las empresas con 52.5% de la ocupación y 30.3% del ingreso. Las grandes y medianas empresas con menos de la mitad del empleo producen más de dos tercios del ingreso, mientras que las microempresas y pequeñas empresas con más de la mitad del empleo producen menos de un tercio del ingreso. Es la desigualdad estructural entre progreso y atraso económicos.

Si agrupamos a las pequeñas y medianas empresas como se hace en los discursos oficiales de gobierno y empresarios, las PyMes en México, representan 5.8% del total de empresas con 30.6% del empleo y 38% del ingreso, este enfoque intenta homogenizar las condiciones técnicas y financieras entre empresas que son la frontera entre el progreso económico y el atraso económico, sumarles las microempresas es querer homogenizar lo que es heterogéneo y querer borrar las fronteras del desarrollo y el crecimiento con el atraso económico.

En esta perspectiva analítica se puede entender mejor la polarización del gobierno de la 4T con una parte del sector empresarial, que aglutina a pequeños y medianos empresarios, los grandes empresarios están divididos, unos están polarizados con el gobierno y otros están colaborando con el gobierno.

El programa de reactivación económica tiene que dar paso a un programa de transformación económica, algunos elementos estratégicos claves ya están contemplados, aunque sean todavía planteamientos generales.

Conclusiones

El nuevo gobierno mexicano, resultante de las elecciones de 2018, ha iniciado su gestión en una situación económicamente difícil, primero la recesión económica de 2019 y después la depresión económica de 2020. La recesión económica de 2019 se inscribe en una tendencia de largo plazo de desaceleración económica mundial, resultado de los efectos de la depresión 2008-2009 que detonó la crisis financiera, y, que en 2018 se asentó, sin embargo, la recesión económica de 2019 también es resultado de un conjunto de factores que se desencadenaron con el cambio de gobierno, estos factores son a saber: 1) la cancelación de la construcción del NAIM en Texcoco, 2) la política de Austeridad Republicana, 3) la renegociación del TLCAN y su conversión en T-MEC, 4) el aplazamiento de los megaproyectos del gobierno en el sur y sureste del país.

La depresión económica se inicia en el cuarto trimestre de 2018 y cursa todo el año de 2020, con la información actualizada de INEGI, la depresión se inicia ya el primer trimestre de 2020, derivada de la tendencia recesiva, y, se agudiza con el impacto de la contingencia sanitaria en el curso de todo 2020 y al parecer seguirá todavía en 2021, el horizonte de la depresión es incierto, es posible que hasta 2022 se supere esta situación y se alcance y supere el nivel que se tenía en 2019.

En el contexto mundial la región más afectada en su dinámica económica es ya América Latina y el Caribe, las estimaciones del Banco Mundial sitúan la depresión latinoamericana en 7.2% para 2020, ya mayor depresión registrada en comparación a otras regiones del mundo, con excepción del Pacífico oriental de Asia, que registró una situación de recesión con 0.5% de crecimiento, fue la única región del mundo donde se incrementó en forma mínima el PIB. En conjunto los países desarrollados tuvieron una depresión mayor (-5.2%) a la de los países en vías de desarrollo (-2.5%). Esto se podría explicar por el peso de la economía China y de India, cuyas economías redujeron su crecimiento al mínimo.

La depresión económica en México registró una contracción de -8.7% del PIB, superior al nivel que registra América Latina y el Caribe, en el segundo trimestre de 2020 registró la caída más pronunciada con -18.7%, sin embargo, no se cumplieron los pronósticos de que la mayor contracción sería de -36% y que registraría una contracción entre -12 y -14% durante 2020.

La propuesta del sector empresarial que presentara al inicio de la contingencia sanitaria era una propuesta cortoplacista sin un horizonte de certidumbre por cuanto a duración de la pandemia, y, cargado a que el gobierno financiara el rescate del sector privado como se hizo en 2009, logrando una rápida recuperación en 2010, que no se pudo sostener y dio paso a la desaceleración económica.

La propuesta del gobierno en ese momento inicial de la pandemia de Covid-19 no era un plan de reactivación económica, sino la aplicación de medidas de su propio programa de gobierno y algunas medidas de contingencia, para paliar el impacto del cierre de una parte de la economía, ante un

horizonte incierto de duración de la pandemia, aunque se contemplaba una duración de 6 meses de la fase crítica.

El nuevo programa de reactivación económica de 2021 no satisface las expectativas del sector empresarial debido a la limitación financiera que tiene y la imprecisión de los estímulos fiscales. Sin embargo, llama la atención que contempla aspectos estratégicos que van más allá de una simple recuperación del crecimiento económico, como es la integración endógena de las cadenas productivas basadas en la innovación técnica, a la vez la articulación de estas con las cadenas productivas del sector externo, aspectos que ponen el dedo en las limitaciones estructurales que el modelo neoexportador ha tenido.

El horizonte de recuperación económica sigue siendo incierto, ya que la pandemia de Covid-19 no ha sido controlada, sin embargo, en lo inmediato se está apostando el T-MEC como detonador del crecimiento económico. La esperanza del control de la pandemia del Covid-19 está puesta en la vacunación masiva y el efecto de inmunidad que pueda generar, para lo cual tampoco hay una certeza definitiva. En el curso de 2021 se tendrán los datos suficientes para poder empezar a tener un horizonte de certidumbre y poder visualizar mejor la recuperación económica.

Referencias bibliográficas

- Alvater Elmar y Mahnkopf Birgit (2002). *Las limitaciones de la globalización*, Siglo XXI Editores y UNAM, México.
- Ariza M. (2020). Ciclos económicos y dinámica laboral: inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos en la post recesión económica. *Estudios Sociológicos*, 38 (113) NA-NA. doi: <http://dx.doi.org/10.24201/es.2020v38n113.1837>.
- Arroyo Alejandra y Salinas Edmar, coordinadores (2017). *México, Estados Unidos y Unión Europea, actores de trascendencia internacional*, Grupo Editorial Cenzontle.
- Banco Mundial (2020). *Informe Económico*.
- Calderón Villarreal, C., & Hernández Bielma L. (2017). "Integración económica, crisis económica y ciclos económicos en México". *Contaduría y Administración*, 62 (1), 64-84, doi:10.1016/j.cya.2016.10.001.
- Carrillo Maldonado, P.A. (2017). "El efecto de la política fiscal en expansión y recesión para Ecuador: un modelo MSVAR. *Cuadernos de Economía* (Bogotá, Colombia)", 36(71), 405-439. Doi:10.15446/cuad.econ.v36n71.53570
- CEPAL (2020). COVID-19 tendrá graves efectos sobre la economía mundial e impactará a los países de América Latina y el Caribe". Disponible en: <https://www.cepal.org/es/comunicados/covid-19-tendrá-graves-efectos-la-economía-mundial-impactará-países-américa-latina>.

- CEPAL (2018). *La ineficiencia de la desigualdad*. Trigésimo Séptimo período de sesiones, La Habana Cuba, Ediciones de Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Cordera, Rolando, coordinador (2016). *Más allá de la crisis. El reclamo del desarrollo*, FCE, México.
- Guillén Romo, Héctor (2000). "El Consenso de Washington, en *El último gobierno del PRI: un balance del sexenio zedillista*, Ortega Max, coordinador. UAM Iztapalapa, México.
- Ibarra, David (2006). *Ensayos sobre Economía Mexicana*. FCE, México
- INEGI (2020). *Series Estadísticas de Información Oportuna*, Gobierno Federal, México.
- (2019). *Censos Económicos*, Gobierno Federal, México.
- Keynes, M. John (1980). *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. FCE, México.
- Obregón, Carlos (2008). *Globalización y Subdesarrollo*, Pensamiento Universitarios Iberoamericano, México.
- Ocampo, José Antonio (2006). "Más allá del Consenso de Washington", *ECONOMÍAunam*, vol. 3, no. 7, México.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2020). Coronavirus: the world economy at riskh. Recuperado de: <https://www.oecd.org/perspectivas-economicas/marzo-2020/#presentation>
- Paz, Pedro y Sunkel Oswaldo (1972). *La Teoría del Desarrollo y el Subdesarrollo Latinoamericano*, Siglo XXI editores, México.
- Robinson, Joan (1973). *Teorías del Desarrollo*, Ediciones Martínez de la Roca, Barcelona, España.
- Ross Jaime (2004). *La Teoría del Desarrollo y la Economía del Crecimiento*. FCE y CIDE, México.
- Salinas C. Edmar (2018). "Los límites al desarrollo y al crecimiento en la economía mexicana", *Punto sobre la i*, año 7, no. 34, pp. 18-21, México
- Salinas C. Edmar (2020). "La tendencia del crecimiento económico en México 1988-2020", *El Cotidiano* 222, julio-agosto, pp. 111-126, México.
- Schumpeter Joseph A. (1978). *La teoría del desenvolvimiento económico*, FCE, México.
- Urquidi L. Víctor. (2006). *Otro siglo perdido. Las Políticas de Desarrollo en América Latina (1930-2005)*, El Colegio de México. México
- Vidal G., Guillén A., Deniz J. (2010). *Desarrollo y Transformación. Opciones para América Latina*. FCE. España.